



Año I

Fuente del Maestre 15 de Abril de 1899

Núm. 9.

LO QUE DICE SU SANTIDAD

Se deben contraponer escritos á escritos...

... Por lo cual es de desear que, al menos, en todas las provincias, se establezcan periódicos, si es posible diarios que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia...

... Todos aquellos que deseen realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, *traten de hacerlos con su propia liberalidad.*

... DÉBESE, por tanto, por todos los medios y de todos los modos ACUDIR EN AUXILIO DE TALES ESCRITORES. — *Etsi Nos.* — LEON, PAPA XIII.

CONDICIONES. — Suscripción por un año, 2'50 pesetas. — Por un semestre, 1'50. — No se admiten suscripciones por menos de un semestre. — Anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales. — Toda la correspondencia al Administrador. — El pago anticipado y en la forma más cómoda que pueda verificarlo el suscriptor. — También pueden abonarse las suscripciones en la imprenta de los Sres. Uceda Hermanos, Francisco Pizarro, 11, Badajoz, y en casa de nuestros corresponsales.

NOTA. — La Redacción celebra una Misa cada mes por las necesidades de los suscriptores y por los fallecidos en sus familias.

¡EUREKA!

MÁGICA expresión del notable matemático de Siracusa, el insigne Arquímedes, cuando al descubrir una fórmula sobre la ley de los metales lleno de inmensa alegría, exclamaba por las calles de su ciudad natal: *¡Eureka! ¡Eureka!* es decir: *¡Lo encontré! ¡Lo encontré!*

¡Eureka! exclamamos también nosotros, desde las páginas de EL AGUILA EXTREMEÑA; *¡Eureka!*, SE ENCONTRÓ la fórmula de la tan deseada reconciliación entre los elementos pura y netamente católicos; olvídense para siempre las pasadas discordias y políticas rencillas que únicamente nos hubiesen conducido al más espantoso precipicio y de allí al abismo.

Cesaron, gracias á Dios, las hostilidades; el armisticio es un hecho; durante las próximas y sucesivas elecciones, en Guipúzcoa no habrá *carlistas* ni *integristas*; en aquel bendito país vascongado, cuna y sepulcro de innumerables héroes de la verdadera España, acaban de darse fraternal abrazo los partidos católicos citados; un ósculo de paz mil veces santo, ha sido el término de una lucha fratricida que por tantos años fué causa y origen del engrandecimiento del enemigo.

Mútua y recíprocamente las juntas integristas y carlistas apoyarán á sus respectivos candidatos que irán dispuestos á luchar por la España tradicional, que es la España Católica, la España vieja, la antigua España de las grandes Monarquías, la España de las grandes conquistas, la de las verdaderas libertades, la de los fueros, la de toda descentralización administrativa; la España de la Justicia, que respetaba y sabía respetar los derechos del ciudadano y los lícitos *fueros de la conciencia*.

Esta España santa, bendita é inmaculada, sin borrón alguno en las brillantes páginas de su historia, acaba de sacudir el letargo, causa de su postración. Y ante las salvajes turbas de los nuevos vándalos capitaneados por otro *Atila*, más bárbaro que el de los *Campos Cataláunicos*, atrinchérase en Guipúzcoa, tremola la santa enseña de la libertad y,

siempre hermosa y gallarda, dá el primer grito que repercute en todos los ámbitos de Europa y América y se dispone á comenzar la grande y costosísima obra de su Redención y Reconquista.

¡Abajo, abajo hipócritas convencionalismos! ¡Viva la religión de Cristo! ¡Viva la España de las victorias y conquistas! ¡Viva la libertad cristiana! Esa libertad que nos enseñó á practicar en su Evangelio aquel humilde Bethlemita, hijo del pobre Carpintero de Nazareth y de una mujer immaculada. Cese ya el libertinaje que nos ha conducido á la ruina y á la miseria. ¡Muera el fariseísmo! Tomen buenos puntos estratégicos los nobles corazones que deseen la regeneración de esta Patria infortunada, hasta hoy escarnio del concierto civilizado; dispuesta, en adelante, á no permitir tiránicas imposiciones, humillaciones y bajezas, actos de bárbara tiranía y cínicos atropellos....

¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea España! ¡Benditos los nuevos *Pelayos* que desde los *Pirineos Cantábricos*, reconociendo y confesando sus errores y extravíos, funden todas sus voluntades en un solo sentimiento: el sentimiento del amor pátrio.

ALBERTO J. DE THOUS MONCHO.

FALTA UN HOMBRE.

DOLOROSÍSIMO es el azote y sonrojo que padecemos: menester es apartar los ojos de la consideración de los desmembramientos que nuestra patria sufre, de los hijos de España inmolados, y los caudales de nuestra escasa fortuna desaparecidos, y el quebranto de nuestros soldados repatriados, y el implacable desdén con que otros Estados nos miran, y la egoísta, glacial indiferencia con que estos sucesos reciben muchos, para que el ánimo no se conturbe y abata.

¡Ah! y el filósofo, el cristiano, vislumbran en todo ello la mano justa de la Providencia... que, al fin nada acaece, sino por ella intervenido y gobernado.

Acéptase la aflicción ante esta idea, si bien el dolor es más penetrante. No siempre la visita del cielo supone culpa,

como se defendió Job de sus contradictores; pero siendo evidente la nuestra, debemos de considerar enojado á Dios, y de ahí que perecemos en el descalabro y el desprecio. No hemos querido convencernos del aviso del Real Profeta, *que cuantos se alejan del Señor, perecerán* (1). Y en todo este siglo, sino antes igualmente, hemos ido borrando el sacrosanto nombre de Dios de las leyes y las costumbres, retrogradando á las épocas del paganismo, diciendo como el pueblo deicida: *no queremos que éste reine sobre nosotros*.

Y con efecto no reina; no nos favorece. Se han levantado contra nosotros hijos ingratos, colonias rebeldes y potencias desalmadas... y nos hemos encontrado en la derrota, en el vacío, en el abandono, sin luces ni genios, sin caudales ni cañones, sin suerte ni previsión. España es para unos objeto de ludibrio, para otros de lástima y amargura. Ojos hay todavía que no quieren ver, [como en las tormentas, más que árboles arrancados de cuajo, y los sembrados perdidos, y las casas abrasadas ó hundidas, sin alzarlos al cielo donde se fraguó la borrasca, condensó la lluvia y se encendió el rayo. Ojos para llorar, y labios para estériles ayes, entendimientos para necios aspavientos; sin discurso para oponer el dique á los torrentes, y el pararrayos á la cólera divina.

¡Esto es una desventura inmensa! Reforma, regeneración de lo existente! exclaman á una voz cuantos tienen en funciones inteligencia. Y difícil será enumerar los programas y procedimientos que los regeneradores de la patria han dado á luz, diciéndose y replicándose unos á otros: no es ese el remedio de nuestra desdicha.

Nosotros, aleccionados por el Espíritu Santo, cantamos en los salmos de David: *Si Dios no edifica la casa, vanamente trabajarán cuantos se esfuerzen por levantarla*.

Dios sólo es el regenerador de las sociedades; el poderoso para unir lo disperso y sembrar la concordia entre los corazones. «Transfiere el *dominio de una en otra nación, á causa de las injusticias, las injurias y contumelias, los dolos y fraudes*» las administraciones corrompidas. Por esto solo El puede alzar este azote y desmembración, é inspirar para que renazca el orden y la disciplina. Sentiremos la necesidad y la angustia; proyectaremos asimismo arbitrios y so-

(1) *Quia ecce qui elongant se á te, peribunt.*—Ps. LXXII.—27

luciones, la eficacia de ellos ha de venir de lo alto: no alcanzan las fuerzas humanas, ni todo el mundo, á comunicar la paz é inteligencia de los espíritus.

La historia hará constar, cómo en todo acontecimiento revelante descuella el genio avasallador de un hombre. *Fuit homo*. Hubo un hombre, había cabeza; sí, pero hombre providencial. *Fuit homo, missus a Deo*, que relata el Evangelista. (1)

† FRAY TOMÁS,
Obispo de Salamanca.

À UN CORAZÓN...

¡COMO FRAY MUCROS!

FIGURÉMONOS que la tierra fuese, como decía en el siglo VI el monje Cosme Indicopleustes en su sistema cosmográfico, una dilatada superficie plana, circuida de una muralla. (2)

En medio de esa superficie inmensa, supongamos también que se levanta magestuosa una montaña altísima, mucho más alta que las del Asia en Tibet, la Chamalari y la Dhauladgiri, pues éstas se elevan sobre el nivel del mar, según dicen, la primera 8600 metros y 9000 la segunda, y la nuestra debe medir nada menos que la distancia infinita que hay entre Dios y el descendiente del mico ó del mono, como llamaría *mícamente* al hombre el *monísimo* Sr. Carlos Roberto Darwin.

Si sobreviniera una inundación de mayores proporciones que el diluvio ¿no es verdad que á todo trance procuraríamos ganar esa distancia infinita antes que vernos hundidos en él y morir ahogados con sus aguas á la manera que fué ahogada bajo la material y rica recompensa de su traición la muy hermosa Torpeza? (3)

(1) Debemos la publicación de tan hermosas líneas á la fecunda pluma de nuestro ilustre colaborador el insigne Prelado Salamantino.

(2) Malte-Bran «Geografía Univ.» t. 1.º l. XVI. pág. 193.

(3) Fco. Psio. «De Reinos» lib. 8 pág. 369.

Pues por qué tanto abandono en medio del diluvio de pasiones nefandas que inundan nuestro suelo? ¿por qué tantos paliativos cuando con tanta fiereza se nos combate? ¿por qué tanta cobardía cuando con toda seguridad podemos salir victoriosos si nos proponemos abrazar aquella cruz que se eleva allá... en la montaña del sacrificio?...

¡No hay que temer!

Aunque nos encontremos como Isaac bajo el cuchillo con que iba á ser herido por la mano de su obediente padre Abrahan, (1) y en más abandono entre las revueltas corrientes del siglo, que Moisés en su cestilla de mimbres en las aguas del Nilo (2) y en mayores prisiones dadas las tendencias del siglo, que Josef se hallaba aherrojado en la carcel, (3) y más en peligro entre las abrasadoras llamas de las pasiones, que los tres niños en las del horno de Babilonia... (4) ¡No hay que temer! Puede suceder que nos rodeen más mónstruos que al profeta Daniel en el lago de los leones, (5) y que estemos en medio de todas las potestades tartáricas y de todos sus furibundos ministros los liberales impíos, masones y protestantes, quienes, cargados con las piedras escandalosas de la calumnia, de la befa, del sarcarmo y maledicencia, se disponen para arrojárnoslas desde sus hediondos lupanales y cloacas inmundas, cual en otro tiempo hombres impuros se encontraban dispuestos á apedrear á la casta Susana, (6) y, en fin, pueden perseguirnos más que Saul á David en el desierto, (7) quizás sintamos la fatiga y los desmayos que obligaron á Elías á buscar descanso bajo el enebro; (8) acaso nuestros enemigos nos cerquen como los soldados del rey de Siria á Eliseo, (9) nos veremos ya en la necesidad de alimentarnos con el pan de la tribulación y el agua de las angustias, como en otro tiempo Miqueas, (10) estaremos próximos á hundirnos y anegarnos entre las olas

-
- (1) Jens. XXII.
 - (2) Exod. II.
 - (3) Jens. XXXIX.
 - (4) Dan. VI.
 - (5) Dan. III.
 - (6) Dan. XIII.
 - (7) I. Reg. XXIII.
 - (8) III. Reg. XIX.
 - (9) IV. Reg. VI.
 - (10) III. Reg. II.

como San Pedro (1) y San Pablo... (2) ¿y qué? ¿han conseguido por eso nuestros enemigos el triunfo?

Repitamos con Job «Señor, ponedme á vuestro lado y pelee quien quisiere contra mí» (3) y seguramente peleará en nuestro favor aquel Todopoderoso que lo mismo hace de Saulo perseguidor un Pablo apostol de las gentes que de un Pedro encarcelado un apostol en libertad, (4) aunque para esto haya necesidad de un segundo milagro como pasar sin ser visto por entre los mismos vigilantes ó centinelas que le custodian. Confiemos en aquel que libra á su pueblo del tiránico poder del Faraón orgulloso, (5) sostiene á ese pueblo escogido con el milagroso maná, (6) concede á una serpiente de bronce virtud para que á su vista queden curadas las mortíferas heridas de reptiles venenosos (7) y les manda una columna luminosa (8) para su tránsito por el desierto, la cual les hace por el día saludable sombra y les da luz clara en las oscuras noches de su viaje. Pues qué ¿se ha concluido la potestad de aquel que se vale de las encrespadas olas del mar Bermejo (9) para sepultar en sus impetuosas corrientes los ejércitos de los Egipcios? ¿hay quien contrarreste el poder del que libremente dispuso de los espíritus malignos para castigar al rey Saul (10) y dar muerte á los siete maridos de Sara, hija de la hermosa Raquel, (11) así como mandó los espíritus buenos para que consolasen al joven Tovías?

¡Animo! mientras nos socorra, defienda y ayude el que de un Ciro hace un pastor, (12) y de un Nabucodonosor (13) un siervo, y de un Atila (14) el azote y terror del mundo, y de un Tito (12) el instrumento para la destrucción del tem-

-
- (1) Math. XIV.
 - (2) II. Corint. II.
 - (3) Job. XVII. v. 3.
 - (4) Act. XII. v. 2.
 - (5) Ps. LXXXVII. v. XXIV.
 - (6) Núm. XXI. IX.
 - (7) Exod. XIII. XXII.
 - (8) Exod. II. IX. XV.
 - (9) I. Reg. XIII.
 - (10) Tob. VI. et. VII.
 - (11) Tob. XI.
 - (12) Isaias XLIV.
 - (13) Jerem. XVI.
 - (14) Neuder. C. volt. Gen. XVI.
 - (12) Aguilar H. Ecl. T. I. Cap. VI.

plo de Jerusalem, y de un Alarico, (1) rey de los godos, el terror de Roma, y de un Tormalan (2) la ira del Omnipotente.

Mientras esté á nuestro lado el que dijo por Isaias (3) «Yo soy el que crió la luz y las tinieblas, el que hago la paz»; mientras esté con nosotros aquel de quien escribe el Profeta coronado «que dijo y fueron hechas, mandó y fueron creadas todas las cosas» (4) ¿no es verdad que ni el Czar de las Rusias con todas sus bayonetas, ni la Alemania imperialista con todo su poder, ni la soberbia Albión con todas sus escuadras podrán hacernos retroceder ni un palmo de terreno? Si nos favorece el que levanta los Atanasios é Hilarios contra Orio; los Jerónimos contra Vigilancio, Joviniano y Elvidio; los Agustinos contra Pelagianos y Maniqueos; los Cirilos contra Nestorio; los Domingos de Guzmán contra los Albigenses; los Franciscos de Asis contra todo un siglo XIII totalmente pervertido; los Ignacios y Teresas contra Lutero y sus secuaces; un Pío IX contra el impío Liberalismo y contra los satánicos *mandileros*, y en fin un León XIII contra todas las potestades del infierno desencadenadas en el último tercio de este siglo de desastres y desdichas... si ese nos favorece, repito, ¿no es cierto que ni todos los filósofos con sus sofísticas conclusiones, ni todos los oradores con su elocuencia arrebatadora, ni todas las libertades juntas con sus legítimas proles el anarquismo y socialismo, ni todos estos condenados con el denigrante protestantismo, frente á frente de un solo cristiano, pero cristiano de verdad, han de ser capaces de arrancar de su corazón ni la más ligera señal de apostasía?

ARACELI.

(1) Socrat. lid. VII. cap. X. Sonon. lib. IX cap. VI.
(2) Rivadeneira. Tratado de la tribu.
(3) Isaias XLI.
(4) Ps. CXL. V.

CLÁSICOS CONTEMPORÁNEOS

FRAGMENTO

.....
TODA llena de gracia: fiel Paloma,
 Y lirio de los valles, del aroma
 Que el aura embalsamó;
 Hacecillo de mirra del Amado,
 Fuente de la salud, Huerto cerrado,
 Rosal de Jericó.
 Escogida cual sol, Mar de Bonanza,
 Madre de dilección y de esperanza,
 Consuelo celestial.
 Bendita porque arrancas nuestro luto,
 Y bendita mil veces por el fruto
 Del seno virginal.

.....
 ¡Oh lágrimas que al suelo váis aprisa,
 Las precursoras sois de nuestra risa
 Del suspirado bien!
 Maná que nos recrea y nos convida,
 Nos da la redención y abre la vida
 Del venturoso Edén.

.....

JUAN AROLAS.

—◆—

Dos festividades "fin de siecle.,

Los que sienten inclinación á los estudios históricos, no llevados por el deseo pueril de curiosar, sino por la noble ambición de instruirse, notan desde luego una notable circunstancia por lo que á las cosas de España hace referencia, cual es que, en el decenio bien al finalizar ó bien al comenzar los siglos, se han realizado los grandes acontecimientos, que han influido por modo transcendental en la vida de la nación. En el primer decenio del siglo V los bárbaros franquearon los Pirineos y devastaron la Península, sustrayéndola á la dominación romana. Tambien en el pri-

mer decenio del siglo VIII pasaron los árabes el estrecho de Gibraltar, destruyeron la monarquía goda, y esclavizaron el país. En el último decenio del siglo XV se tomó á Granada, última ciudad de los árabes, y se expulsó también de España á los judíos. En el primer decenio del siglo XVI murió la magnánima reina D.^a Isabel la Católica, llevándose á la sepultura, entre los pliegues del blanco sudario que envolvía su cuerpo, las libertades municipales que ennoblecían á los pueblos de Castilla. En el último decenio del mismo siglo murió el gran rey Felipe II, y con él terminó el período de gloria del imperio Español. En 1700 empezó la guerra civil en España por la sucesión del rey Carlos II. En 1808 fué invadida España por los ejércitos de Napoleón, dando principio la guerra de la independencia, y en el último decenio de este siglo, España ha perdido los últimos restos de su imperio colonial...

¿Qué le estará reservada á nuestra nación, humillada y abatida á un nivel inferior á Turquía, en lo que resta del siglo XIX, y en el primer decenio del siglo futuro? Lo ignoramos. Dejemos á la Providencia divina en su acción bienhechora, y á los hombres de buena voluntad, QUE AUN QUEDAN, la regeneración de esta patria querida, envilecida y arruinada por el espíritu de secta y bandería que en ella domina, y dediquemos breves palabras á dos grandes sucesos ya anunciados, dignos el uno de la piedad del preclaro Pontífice León XIII, y el otro del siglo positivista que finaliza. El Jubileo y la Exposición Universal de París de 1900 que son los dos sucesos á que aludimos, pondrán de manifiesto la grandeza y sublimidad del espíritu cristiano, frente al poder titánico, ó más bien satánico de la idea moderna, realista, utilitaria y egoísta.

Será cosa, ciertamente, digna de atención contemplar dos corrientes de viajeros afluir, llevados á impulsos de encontrados sentimientos, los unos á la Ciudad Eterna, rica en maravillas, de la piedad cristiana, donde tiene natural asiento lo serio, lo sólido, lo estable, lo que consuela y dignifica; los otros á París, campo abierto á los goces sensuales engalanado con las manifestaciones del lujo y la soberbia; ciudad donde todo fascina, todo brilla, pero no con luz segura, sino fugaz, como la del meteoro. ¡Qué diferencia! ¡Qué contraste!...

Y Roma y París tendrán sus visitantes, cuyos sentimientos y entusiasmos se armonizarán perfectamente á las res-

pectivas civilizaciones, siendo centro y capitalidad aquellas inmensas metrópolis.

Se verán en Roma, frente á la maravillosa basílica de San Pedro, grupos de gentes, en cuyos semblantes el vicio no ha dejado huella, como queriendo descifrar los jeroglíficos del monolito que se eleva en el centro de aquella asombrosa plaza firme y estable como el rayo del sol que simboliza; se verán á otros, entusiastas del buen recuerdo, correr á la basílica de San Pablo, para extasiarse contemplando el brillo y magnificencia de aquella Iglesia edificada por Constantino, restaurada por Pío IX y adornada por León XIII. Buscarán en museos artísticos, notas de color invariable, figuras impregnadas de sentimientos que no se combinan en la paleta; dibujos de un arte que ya no existe, arte que dignifica la piedad y ennoblece la inspiración.

Los que acudan á París, ¡qué diferentes ideales acariciarán! Para ellos, lo que fué, ya no es, y no la idea que eleva, sino el objeto que seduce, será lo que excitará su interés. Nada de lo que imponga estudio, que supone trabajo, fatiga; sino todo lo fácil, que impresione, será lo único digno de su atención. Se admirarán grandes construcciones, de magnífica apariencia, pero hechas de cartón y armazón de hierro; se contemplarán interminables galerías de cuadros, faltos de inspiración, cuyos autores dejaron de ser artistas para convertirse en meros copistas á juzgar por el naturalismo, como gusto dominante. Se verán lujosas instalaciones que encantarán á los que rinden culto al *dios Baco* de su estómago, y será cosa de oírles sus exclamaciones: ¡mira, mira, dirán estos sardanápalos, qué sabrosa mortadela de Bolonia! ¡qué rico parnusano! ¡pues y esa otra bonita instalación... «*petit bordeaux* de José Perez y Ernesto Balbo de Monóvar!»... Mas ¿á qué seguir por este camino? El nos conduciría á consideraciones ajenas á un artículo de mero entretenimiento literario y no queremos molestar á nuestros lectores.

Terminemos: A Roma en el próximo Jubileo sólo se podrá llevar un corazón contrito, lleno de entusiasmo por las verdades de nuestra santa Religión, y de respeto hacia el gran sacerdote León XIII que es verdadero ornamento de la Sede Apostólica: á París pueden llevar los afortunados que cuenten en cartera miles de francos, sus deseos de cooperar al brillo del gran certamen universal que se prepara. ¿Seremos tan indolentes los españoles que desatendamos la

ocasión que se nos ofrece para exhibir los productos nacionales, algunos de ellos sin competencia? Creemos que no debemos llegar á este extremo.

Ya hemos citado á Monóvar cuyos productos *Petit Bordeaux*, *Amer Picón*, *Vermoud* compiten con ventaja con los de igual clase del extranjero; y como estos productos pudiéramos citar otros muchos; los mosaicos de Manuel Piñón, en Alcudia de Crespius, sin rival en el mundo, la cerámica de José Vidal, de Alicante; las pasas de Denia; nuestro sin competencia anís de Cazalla de la Sierra; las nunca bien ponderadas mantas de Palencia; los jamás bastante aplaudidos frutos del suelo extremeño, etc., etc.

Pues bien: si tan favorecidos nos hallamos los españoles, pues Dios se regocijó dándonos un corazón creyente y una alma grande, al par que ha dotado de ingenio á nuestros agricultores é industriales, á París con nuestros géneros y productos y á Roma con nuestros corazones piadosos, para dar al mundo elocuente testimonio de que no estamos humillados ni vencidos á pesar de las desgracias que nos abruman.

BENEDICTO MOLLÁ.

RAPIDA

EN Granada ha fallecido un soldado repatriado.

¡Un soldado....!

Uno de esos héroes anónimos, cuyos nombres pasan ignorados é inadvertidos para la sociedad.....

Uno de esos espíritus privilegiados á los que Dios recompensa con la inmarcesible corona de la Gloria, á cambio de la de espinas que en este mundo les depararon los maldecidos gobiernos que nos han conducido á la ruina ...

Murió un soldado.....

Verificóse el entierro.....

Y asistieron sus compañeros, pobres como él.....

Y las autoridades... .

Y mucho público

Sobre el humilde féretro, apareció una corona, en cuyas cintas se leía esta inscripción que fué causa de muchos comentarios:

“Un crimen cometido por hombres sin conciencia.”

¡Triste realidad....!

JUSTO DE HALBEROT.

DIÁLOGO COJIDO AL VUELO

CÓMO estás Teodosia?—Muy bien y tú, Anacleto?—Yo, perfectamente y tu niña, ya será una polla?—Quién, Cristinita? no me preguntes por ella que casi nada puedo decirte ¡tiene una tantas obligaciones! Se me pasan meses enteros que no la veo ¿lo creerás? En mi casa hay mucho que atender y no sobra tiempo para nada.—Parece mentira!—Ya verás como no. Suponte tú que tengo á la niña en un colegio á toda pensión, en donde solo me la envían á casa las fiestas principales, y no todas; precisamente cuando estoy ocupadísima. Ya se levanta una á las doce de la mañana y entre la peinadora, la modista, ésta ó la otra visita, se pasa el tiempo, luego la comida y como la niña ¡claro está! come en otra habitación se va, la mayor parte de las veces, sin yo verla.—Tendrás confianza con la profesora.—¿Confianza? por qué no? Ella dice que nunca la castiga, ni la riñe ¡ya ves! mejor no puede portarse. Antes iba á un colegio que nos recomendó un jesuita que vino aquí á dar unos ejercicios; pero un día la arrodillaron, no sé por qué tontería y la niña con otras amiguitas suyas, también de muy buenas familias, se fué al colegio que ahora va que creo está en la calle de Ala... ó no se dónde, porque aún no he tenido tiempo de ir y la muchacha que la acompaña se lo arregla todo. Es un colegio inglés, según dicen.—¿Y si fuese protestante?—Toma, yo mientras me instruyan á Cristinita y no le enseñen nada malo ¿qué me importa que profesen la religión que quieran? Además, ella ya tiene catorce años y mucha inteligencia; puede, pues, conocer muy bien lo que es bueno y lo que es malo y me parece que si ella viese algo que no estuviese conforme ya me lo habría dicho; ya lo creo. Pero está muy instruída, borda admirablemente, toca el piano, lee el inglés.....

No pude oír más: tomaron mis *dialoguistas* rumbo diferente al mio y á poco las perdí de vista, envueltas en las sombras de la noche. Hé aquí, me dije al quedarme sola con mis pensamientos, hé aquí un bosquejo de la sociedad actual. Una madre que para nada se preocupa de su hija, la cual tiene dirigida *no sabe por quién* y que sobrado halaga su amor propio la fútil instrucción que posée. Mi hija sabe bordar, mi hija posée el inglés. Ved el criterio que en materia de educación tiene formado el siglo XIX. Lo superficial, lo vano tiene singular preferencia, mientras lo sólido y fundamental, se olvida ó se desprecia. Hoy nadie se preocupa de la educación del corazón al que se deja vacío, seco y sin vida; á la cabeza se dirigen todos los cuidados, llenándola de multitud de imágenes inútiles, cuando no perjudiciales. Y no es que seamos enemigos de la instrucción de la mujer no, en varias ocasiones lo hemos sostenido, pero queremos una educación sólida, basada en la religión católica y no una educación á lo fin de que más perjudica que siglo hace bien alguno.

FILOMENA DE THOUS.



Descansen en paz las almas de nuestros subscriptores fallecidos y sír-
vales de sufragio, al par que de consuelo á sus familias, la misa que á su
intención ha mandado celebrar EL ÁGUILA EXTREMEÑA en la iglesia pa-
rroquial de Nuestra Señora de la Candelaria de Fuente del Maestre, en
la mañana del 15 de Abril de 1899.

Esta Redacción pide, en caridad, á sus amigos, eleven al Dios de las
Misericordias una oración á la memoria de nuestros hermanos.

NECROLOGIA.

Muchos son los consuelos con que desearíamos aliviar la inmensa pena que
aflige á nuestra ilustre subscriptora la Excm. Sra. Marquesa de San Fernando:
mas cuando la parca fiera acaba de arrebatarse un pedazo de su alma, es más
piadoso y más grato á los ojos de Dios no pronunciar vagas palabras de fútiles
alivios, á cambio de humildes y sentidísimas plegarias.

La nobilísima Marquesa llora hoy la pérdida de su hijo D. Fernando Ceba-
llos, cuya muerte ha ocurrido en el sanatorio de Busot (Alicante). Allí se verifi-
có el embalsamamiento del cadáver, que fué conducido á Villafranca de los Ba-
rros (Badajoz).

D. Fernando Ceballos era actualmente gobernador civil de Ciudad-Real y una
de las más simpáticas figuras de caballerosidad, tipo de las virtudes sociales más
encumbradas.

Los Padres de la Compañía de Jesús de Orihuela asistieron en su enfermedad
al Sr. Ceballos, que falleció santamente después de recibir todos los auxilios es-
pirituales.

Los reducidos límites de nuestra *Revista* nos veda el ocuparnos, cual debiéra-
mos, del Sr. Ceballos.—R. I. P. A.

BIBLIOGRAFIA

PANEGYRICO DE SANTA JOANNA PRINCEZA, RECITADO NA

EGREJA DE JESUS, EM AVEIRO (PORTUGAL)

por

Joao Evangelista Lima Vidal.

LA elocuencia es natural é ingénita en el hombre, pues
dificilmente dejará de serlo en circunstancias especiales

cuando un hecho conmovedor le impresiona obligándole á expresar sus ideas ya para arengar, alentando á sus conciudadanos á vengar una afrenta nacional ó para vindicar la justicia y la inocencia de una agresión malévola ó punzante.

En la historia de la literatura se registran los géneros de elocuencia conocidos de los antiguos, y hasta que apareció la doctrina cristiana no se conoce la llamada *sagrada*, cuyas primeras manifestaciones hemos de buscar en la predicación sencilla y enérgica de los apóstoles, que paso á paso va conquistando los corazones de la multitud hasta dejarse oír en el Areópago de Atenas por medio del vigoroso Pablo, modelo de un alma templada en la fragua del amor divino.

De varias clases son los discursos pronunciados por el orador sagrado, perteneciendo á la denominada *panegirico* el que hemos recibido de nuestro preclaro amigo, el docto profesor de ciencias eclesiásticas en el Seminario de Coimbra, Sr. Lima Vidal, cuyo trabajo supera por el asunto en muchos quilates al que consagró Plinio al emperador Trajano, pues, aunque dedicados uno y otro á celebrar los hechos de personas nacidas al pié del trono, ofrécenos el de nuestro amigo la historia de una princesa elevada por sus virtudes al honor de la santidad.

Podemos considerar dividido en tres partes el trabajo del profesor conimbricense; en la primera teje la acción bienhechora del cristianismo, en la segunda nos hace amar la vida de una princesa que, refugiada en el claustro, practica la más severa virtud no revelada al exterior *en la humilde penumbra de las celdas*, y en la tercera canta las glorias de la Orden dominicana, fundada por un Santo español, cuando apareció en el Occidente la funesta heregía de los Waldenses y de los Albigenses: á dicha orden religiosa perteneció la Santa princesa Juana, cuya obediencia á la voz de Dios fué tan sumisa como lo fueron las aguas del turbulento mar de Tiberiades á la de J. C.

El trabajo del Sr. Lima revela en su discreto autor la copiosa erudición de que está dotado; su lenguaje es claro y preciso, su estilo nítido y transparente, dejándose ver en cada una de sus brillantes páginas el alma del sacerdote católico, ávido de compenetrar los corazones de sus oyentes con la sublime doctrina de la Iglesia.

Nosotros vemos con verdadera simpatía cuanto diga relación á la doctrina católica, y especialmente en ese preciado rincón de la península ibérica, donde la masonería trabaja

por arrancar la fé del pueblo; mas en vano se afana mientras existan predicadores que mantengan enhiesta la bandera tremolada por el P. Vieira y Prelados tan conspicuos como el actual Obispo-Conde, figura de alto relieve, y centro en cuyo torno gira una escogida falange de levitas, ocupando entre ellos un no mediano cuanto honroso puesto el Sr. Lima Vidal, á quien damos las gracias por el ejemplar que afectuosamente nos ha dedicado.

X.



CRONICA



Dos botones.—Nuestro queridísimo Prelado ha entregado ciento treinta pesetas al farmacéutico de Badajoz Sr. D. Ricardo Camacho. Un penitente, en el solemne acto de la confesión, entregó dicha cantidad al Excmo. Sr. Obispo, á quien encargó la devolviese al Sr. Camacho por ser de su pertenencia.—El P. Auber, superior de los Misioneros Hijos del I. C. de María, ha devuelto, también, á su dueño nada menos que tres mil pesetas que otro penitente le entregó en el confesonario como descargo de conciencia. Y preguntamos nosotros: si los salvajes masones y librepensadores ven los saludables frutos de la confesión ¿por qué obran con tanta malicia y refinada mala fé, vociferando y gruñendo contra este hermoso sacramento de la penitencia? ¿Es una lucha sistemática? ¡Imbéciles maliciosos, si ya no hay nadie que os crea! ¡Farsantes embusteros, si ya os han conocido....!

—El día 1.^o de Abril de este año 1899 ha fallecido Michael Farrolli en el hospital de Weltechapel. Había visto transcurrir ciento seis años y era el último superviviente inglés de los que asistieron al combate de Trafalgar. Asistió en sus últimos momentos al almirante Nelson y en aquel rudo desastre formaba en la tripulación del *Victory*.

—*¡Respiramos!*—Sí, respiramos al fin, gracias á *El Nacional*, que no sabe lo que se pesca, pero sabe lo que se malicia. Y con este colega podemos unir *El Imparcial*, los cuales decían á duo, días pasados: "Gran número de fusiles modernos para los carlistas ha transportado el barco francés *Algerie*,".—"Ya asoma su cabeza por el Pirineo el mónstruo de las dos guerras civiles".—¡Oh, lectores! ¿se habían ustedes asustado por tan *horrorosas* noticias? ¿Pensaban ustedes en el *fanatismo*, la *Inquisición*, la *reacción*, el *obscurantismo* y demás pala-

bras gordas y huera de esa gentuza? Pues respiren, amigos míos, respiren ustedes y no corran, que *El Nacional* se ha enterado ya y habla de esta manera: «No eran fusiles modernos para los carlistas los que llevaba el barco francés *Algerie*. «Eran de chispa, destinados al Congo».—¿Se han enterado ustedes? Eso, al Congo, que es donde debiera ser destinado *El Nacional*, para que no sirviera á sus lectores gato por liebre. *El Nacional* guarda mucha semejanza con D. Quijote; cualquier molino de viento le parecen partidas carlistas y fusiles modernos. Cuando lloran los niños, se les hace miedo con el *Coco*; cuando el niño *Nacional* cometa alguna travesura, bastará con nombrarle á D. Carlos para hacerle miedo: D. Carlos es el *coco* de *El Nacional* y demás periódicos de la sinagoga. ¡Pobrecillos liberales, cuánta lástima me dan ustedes!

—Nocedal ha pronunciado un discurso en el círculo integrista de Madrid. Y ha dicho cosas muy buenas, buenísimas. No quiere roce con las instituciones. Y hace muy bien. Porque es ese el único modo de no contagiarse. Ha dicho, finalmente: «SI LAS INSTITUCIONES SE CONVIERTEN, QUE SE VAYAN LEJOS DE «NOSOTROS Á HACER PENITENCIA.»—¡Bien hablado, Sr. Nocedal, muy bien hablado! Piensa V. como los carlistas y los carlistas piensan como V.—Y si pensamos todos los católicos de igual modo ¿por qué andamos tan desavenidos en asuntos secundarios, que no constituyen los puntos esenciales de los programas católico-traditionalistas?—Estas respuestas nos las darán, seguramente, *La Campana de la Vela* y *El Urbión*, colegas bien informados, según ellos dicen, y que saben muy bien donde les aprieta el zapato. ¿Verdad, señores *Teresianos* de Granada?

—Han visitado esta casa los siguientes compañeros, con los que, gustosísimos, establecemos el cambio: *La Verdad*, de Granada, *El Semanario Católico*, de Alicante, *Anales del Culto de San José*, de Barcelona, *El Iris de Paz*, de Madrid, *Correo de Extremadura*, de Badajoz. No hemos tenido el gusto de vernos honrados con la visita de *La Lucha*, aun cuando dice haber correspondido al cambio. También damos las gracias al querido colega por las cariñosas frases y elogios que dedica á nuestro Director. ¡No son todo espinas!

—*Para las Misiones de Oriente*.—Sellos recibidos anteriormente: 4897.—Don Joaquín Arias, 110; D. Francisco Franco, 1600; D. Manuel Preciado, Presbítero, 600; los alumnos del Colegio Seráfico, 800.—Total: 8007.—La Sra. D.^a Juliá Llera, también nos ha remitido sellos usados, de lo que daremos cuenta en el número siguiente.

Movimiento religioso.

AZUAGA.—Los Sres. D. Manuel del Castillo, D. Luis Durán y D. Aparicio Sánchez, son tres dignísimos sacerdotes de Azuaga, á quienes hemos tenido el gusto de saludar en la redacción de *EL AGUILA EXTREMEÑA*, y á los cuales sentimos no poder complacer dando cabida á las extensísimas notas que, sobre el movimiento religioso, nos han proporcionado. Diremos, no obstante, algo de lo mucho que de sus autorizados labios hemos oído. Azuaga dormía: la glacial apatía é indiferencia religiosa había *helado* aquellas sencillas almas. Comprendíase, sin embargo, que eran dóciles los corazones de esas gentes que, aun cuando apartadas de la Religión no se había de tardar en conseguir los más saludables frutos, si la constancia y la actividad, desplegaban al par todas sus energías. Y así fué, en efecto. La Providencia llamó á Azuaga al R. P. Jesús de Santa Teresa, del Orden de Menores, quien con un apostólico celo digno de un hijo del Serafín de Asís, dió los ejercicios de la Santa Cuaresma en la Iglesia de Azuaga.

Durante los primeros días, no se vió el templo muy concurrido. Quizás otro hombre hubiese desmayado al ver poco ménos que desiertas las anchas naves de la parroquial, pero Fray Jesús de Santa Teresa, voluntad de hierro, inagotables energías, entusiasmos indescriptibles por la salvación de las almas, parece como que se dijo ¡ADELANTE! y adelantó, gracias á Dios, avanzando en el campo de batalla, en esa lucha mil veces desigual, donde menor en número, pero mucho mayor, mucho más grande en fe y en sentimiento religioso. Y avanzó, y tomó cada día mejores puntos estratégicos, y sin más armas que el crucifijo ni otra muralla que su pecho, dominó todo el campo enemigo, coronando su obra con el éxito más laudable. Dios protege sus empresas.

Como evidente muestra de que era mucha la asistencia y la devoción en las apostólicas misiones del P. Jesús, bastará con decir que doscientas setenta personas han vestido por vez primera el hábito de la V. O. T., habiéndose repartido dos mil quinientas sagradas formas, asistiendo, además, trescientos niños de ambos sexos que recibieron su primera Comunión. Como premio á la virtud, ó mejor dicho, como humilde recuerdo de la memorable misión cuaresmal, Fr. Jesús repartió trescientos setenta y cinco escapularios, nueve mil medallas, cuatrocientos crucifijos, ocho

mil quinientas estampas y trescientos cincuenta rosarios. Pero el hecho que más honra, indudablemente, al sacerdote de nuestra relación, es haber convertido en santos matrimonios lo que solo hasta entonces venían siendo concubinatos, y de esto pudiéramos referir algunos casos.

Fueron de admirar los coros de jóvenes, las brillantísimas procesiones y el Rosario de la Aurora, la fiesta de San José, la hermosísima y más brillante procesión final celebrada el día diez de Abril.

He ahí el fruto de setenta y dos sermones con santa nunciación predicados.

Azuaga se ha elevado á una honrosísima altura, que le dignifica, por lo cual nos felicitamos y la damos la más cumplida enhorabuena, particularizándonos en el dignísimo y muy respetable señor D. Antonio Ponce de León, que tan espontánea y generosamente dió morada al P. Jesús de Santa Teresa, nobilísima actitud que le honra sobremedera y pone en relieve sus hermosos sentimientos.

Damos también las gracias á nuestros amigos los sacerdotes de Azuaga, antes citados, por habernos honrado con su agradable visita y proporcionarnos estos datos que agradecemos.

—CARDENCHOSA.—LOS RUBIOS.—Anejos, respectivamente, de Azuaga y Granja de Torrehermosa, y gracias al Rvdo. Sr. Cura párroco D. José Narciso Monterrubio, se consiguieron muchos frutos en las misiones que dió últimamente el P. Jesús, á quien iban á oírle desde cinco kilómetros de distancia.

—FUENTE DEL MAESTRE.—En la Parroquia, convento de San Francisco y en las demás Iglesias lo de costumbre. Gracias al Sr. Cura y á los demás sacerdotes y religiosos, ha habido muchas confesiones y cumplimientos parroquiales durante la última Cuaresma.

—FUENTE DE CANTOS.—Las funciones del culto siguen con esplendor y magnificencia.
